

REFLEJOS

REFLEJOS

REFLEJOS

REFLEJOS REFLEJOS REFLEJOS

Hace unos días que mi madre ya no es la misma. Cada vez que nos montamos en el autobús por las mañanas la noto... rara... Siempre mirando cómo pasan los edificios a través de los cristales. Yo en realidad no soy capaz de pensar en nada, solo veo su reflejo en el cristal, pero a la vez siento que le sucede algo extraño, aunque no sabría decir el qué.

Pasaban los días, y cada vez su expresión, preocupada, se iba intensificando sin ningún tipo de freno. Le preguntaba qué pasaba, pero siempre me decía que no ocurría nada.

Los días se convirtieron en semanas y meses, y mi madre... seguía empeorando. Por algún motivo, su pelo, tan bello y reluciente, fue desapareciendo. Mi padre comenzó a preocuparse también, y hablaban a mis espaldas. Era demasiado joven para enterarme de lo que pasaba, pero la vida seguía, y como todas las mañanas en el bus, la veía desde mi asiento, a su lado, con su hermoso rostro iluminado por los primeros rayos del sol al amanecer.

Poco duró la felicidad, porque mi madre tuvo que ser hospitalizada. No sabía qué le estaba pasando. Solo sabía que algo malo le sucedía. Cáncer, escuché decir a los médicos. ¿Pero qué era aquella enfermedad que hacía que mi madre enfermara?

Las navidades estaban a la vuelta de la esquina, y mi padre me acompañaba en bus al colegio, porque mi madre ya no podía. Miraba a través del cristal, y no la veía. La visitaba frecuentemente al hospital, pero un día, de repente, mejoró. Nos reunimos toda la familia para realizar nuestra tradicional cena de Navidad. Mi madre seguía vestida con la ropa del hospital, y ya no tenía pelo, aunque nunca nadie le dijo nada sobre ello. Cenamos, y todos fueron a despedirse de mi madre, llorando. Uno a uno, todos los miembros de la familia fueron hablando con ella, hasta que solo quedamos mi padre, mi madre y yo.

Mi madre me pidió que me acercara, y me dio un abrazo como nunca antes, con lágrimas en su rostro. Mi padre, se acercó, llorando también, y nos abrazó a las dos. Me sentí tremendamente reconfortada, pero no duró mucho. Me desperté a la mañana siguiente muy temprano para ir a abrir los regalos de Navidad, pero para mi sorpresa, mi madre no estaba allí. Mi padre estaba destrozado. Se despertó repentinamente del sillón que estaba junto al árbol y me dio un beso. Me dio un regalo, con una carta escrita a mano... por mi madre...

Hoy vuelve a ser Navidad, diez años después de la muerte de mi madre. No entendí qué pasaba, porque solo tenía seis años, pero poco a poco fui comprendiéndolo. Ahora viajo sola en autobús, y nada es lo mismo desde entonces. Miro a través del cristal, pero no está. Pienso cómo la puedo ver... pero no lo consigo... Hasta que miré realmente bien, y vi el mejor reflejo de mi madre que aún existe, yo...